

etapa 2

**INTERNARNOS
EN EL MAR DE DIOS**

cuaderno 4



CUADERNO 4

SER NUEVAS EN LA PRÁCTICA

Este cuarto cuaderno, como el anterior y el siguiente, se inserta en la 2a etapa del ITINERARIO y, cronológicamente, abarca desde el 27 MAYO al 28 junio. Un mes rico, además, en celebraciones litúrgicas:

- Corpus Cristi (29 mayo)
- Visitación de la Virgen (31 mayo). Día de la vocación claretiana
- Sagrado Corazón de Jesús (3 junio)
- Inmaculado Corazón de María (4 de junio)
- Continuamos celebrando el Año de la Misericordia

Recordando las referencias históricas de este tiempo, el buque *Nueva Rosalía*, que había zarpado del puerto de Barcelona el 22 de febrero de 1852, enfiló la Bahía de Santiago de Cuba y fondea en su puerto el día 26 de mayo. M. Antonia París y sus compañeras se alojan provisionalmente en una pequeña y austera casa del Callejón del Carmen. Pero nosotras seguimos nuestra travesía... sin descanso... con ánimo.

En este marco privilegiado situamos este Cuaderno en el que nos proponemos los siguientes objetivos:

OBJETIVOS DEL CUADERNO:

1. Ser nuevas en la práctica para renovar la Iglesia.
2. Revitalizar la vivencia vocacional y fortalecer nuestra disponibilidad para la misión.

ORACIÓN A LA INMACULADA

Contigo, Virgen Inmaculada,
nos internamos en el Mar de Dios.
Mar de encuentro, mar de vida,
de lucha y también de sueños.
¡qué grande es el tesoro de bendiciones
con que Él fortalece nuestro viaje interior!
Nos ANCLA fuertemente en su Ser misericordioso,
“y nos lleva en sus brazos con las cruces que tú Dios mío
nos cargas, pues el amor lleva la carga sin carga”.
Nos internamos en el Corazón de nuestro Dios y Señor,
desde el agradecimiento de sentirnos elegidas y
amadas como Tú María,
guardando en el propio corazón las maravillas
que él obrará en esta travesía.

Así sea.



1. CONOCER:

Renovar la Iglesia hoy

Somos llamadas a contribuir a la renovación continua de la Iglesia de la que somos parte. Las reflexiones, afectos y propósitos que seguirán a continuación, vienen a ser como cuando hacemos ejercicios espirituales, o días de retiro, o fines de semana.

Empezamos meditando sobre nuestra realidad de vida y esto nos sitúa en conversación íntima con el Señor, nos lleva a expresar nuestros afectos de amor, agradecimiento y deseos de algo más y mejor.

Y como consecuencia de este camino nos preguntamos qué puedo hacer para que esto que he contemplado y deseo, pase a ser una realidad en mi vida.

Así fue la experiencia inicial de nuestra Fundadora, el Señor le descubre la Iglesia en su realidad actual y cómo la quiere Él; y la llama a colaborar en la conversión, renovación o reформación, como la llama ella, de la Iglesia.

La Iglesia nace en el corazón de Dios Padre y empieza a ser visible para nosotros en la vida de Jesús, su hijo hecho carne, que llama a unos hombres sencillos, toscos, buenos, pero también defectuosos como nosotros. Inicia la gran aventura, que ya Dios había iniciado en la creación, hacer del ser humano su imagen. Este pequeño grupo que vive con Jesús, conversa con Él, trabaja con Él, come con Él, se deja amar por Él y poco a poco va sintiendo un entusiasmo y amor incondicional hacia su maestro.

Pero estos hombres sencillos y diversos que están enamorados del joven maestro, también tienen ambiciones, celos, discusiones entre ellos (*Mt 20,24*). Sufren muchos miedos y su fe es débil (*Mc 4,40*); en una palabra son hombres muy parecidos a nosotros.

Si miramos a la Iglesia naciente, la Iglesia postpascual, nos sorprende la valentía de aquellos, que antes de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, eran cobardes (Hc 4, 19). Donde ellos anuncian el evangelio, nacen comunidades de fe, de hermanos y hermanas que empiezan a vivir de manera diferente pues abrazan en su vida los valores de Jesús; aprenden a compartir y, por eso, no hay pobres entre ellos, y se percibe una gran alegría en la comunidad, a pesar de las dificultades y persecuciones (Hc 4, 32-35).

Estas comunidades son tan diversas como lo eran los apóstoles a quienes Jesús llamó a vivir con Él. Hay comunidades abiertas, como las de Pablo; con pocas estructuras, como las de Juan, conservadoras, como la de Santiago, otras que se han enfriado de su primer amor, como algunas comunidades que encontramos en el Apocalipsis, comunidades que no entienden por qué han de sufrir persecución y se lo preguntan al Señor. Estas comunidades, a pesar de su gran diversidad, tienen algo en común: su amor a Jesús y a su evangelio.

A lo largo de los siglos la Iglesia se ha dejado seducir con frecuencia por el atractivo del mundo, mundo visto como la humanidad alejada de los valores de Jesús. Y en otras ocasiones ha iniciado un camino de conversión para regresar a su Señor del que se había alejado. Y esto se repite una y otra vez a lo largo de los siglos.

En la segunda mitad del siglo XX se celebró el Concilio ecuménico Vaticano II, Concilio que ha sido llamado “Segundo Pentecostés” porque el Espíritu pasó por la Iglesia como viento huracanado, lleno de fuego y de juventud, rejuveneciendo así a la Iglesia.

Durante el Concilio **la Iglesia se hizo dos preguntas** y la respuesta la hallamos en los documentos que escribió. Las preguntas son: ¿Quién soy? y ¿Cuál es mi misión?



¿QUIEN SOY?

La constitución dogmática *Lumen Gentium* elaborada por el Concilio Vaticano II nos dice que la Iglesia es misterio y explica esta realidad con variedad de imágenes y conceptos: redil, aprisco, edificio, cuerpo místico, esposa...

¿Qué quiere decir misterio? Misterio es una realidad que podemos entender sólo en parte, pues va más allá de nuestra comprensión, de nuestra capacidad humana. La Iglesia es misterio de comunión porque participa del misterio de Dios, que es misterio de comunión.

Y esta Iglesia, misterio de comunión, se hace visible en un pueblo:

- Pueblo al que todos somos llamados y del que todos podemos ser parte.
- Pueblo que abraza en su seno la igualdad de todos sus miembros y, también, su diversidad.
 - Igualdad, pues todos somos imagen de Dios y entramos en esta familia de la Iglesia a través del bautismo.
 - Diversidad porque cada cual tiene su propia misión o llamada de Dios (*Ef 4, 7ss*).
- Pueblo cuyos miembros están todos llamados a la santidad: “Amad a vuestros enemigos, orad por los que os persiguen, así seréis hijos de vuestro Padre del cielo que hace salir el sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Por tanto, sed santos como es santo vuestro Padre que está en el cielo” (*Mt 5, 43-48*).
- Pueblo que es el sacramento, o sea, signo e instrumento

para hacer visible el misterio de comunión de la Iglesia. Comunión que tiene dos vertientes: la unión íntima o comunión con Dios y la unión o comunión de todos los hombres entre sí.

- Pueblo que tiene a María por miembro y por madre. A donde ella llegó estamos encaminados todos, como Iglesia y como individuos (LG 68).

¿CUÁL ES MI MISIÓN?

La Iglesia es miembro y servidora de la humanidad. El Concilio en su constitución pastoral *Gaudium et Spes* nos da la más bella descripción de nuestra misión como Iglesia: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo los más pobres, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1).

Esto se parece a lo que leemos en el libro del Éxodo, cuando Dios le dice a Moisés: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra sus opresores, me he fijado en sus sufrimientos, y he bajado para liberarlos” (Ex 3,7-8a). Y en el prólogo del evangelio de Juan: “Y el Verbo se hizo carne y plantó su tienda entre nosotros” (Jn 1, 14).

Este Verbo hecho carne es Jesús. Como Él, estamos llamados todos a querer y amar a todo ser humano, sin excluir a nadie de nuestro corazón.

Hacer de la Iglesia una gran casa-hogar para todos; como dice el



Papa Francisco en su carta,

“ La Iglesia en salida es una Iglesia con las puertas abiertas... que mira a los ojos y sabe escuchar, acompañar al que quedó al lado del camino: con las puertas abiertas para que cuando regrese el hijo o la hija pueda entrar sin dificultad. (cf. EG 46).

La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. La Iglesia es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas. (EG 47).

Inclinarnos de manera especial sobre quienes están más necesitados por su condición material, moral y/o espiritual de vida.

Necesitamos recuperar nuestra esencia siendo luz, sal y paz para el mundo.

El Concilio nos urge a recuperar la capacidad de amar sin hacer distinciones, de amar todo cuanto es humano, a mirarnos todos como hermanos y hermanas, no sólo dentro de la Iglesia, sino mezclados en medio del mundo.

Iglesia enviada a evangelizar. El Señor nos envía a proclamar, a compartir la Buena Noticia (Mt 28, 16-20). ¿Qué Buena Noticia? Que Dios es Abba, “papaíto” (Jn 20, 17), y que nos ama a todos sin preferencias, no importa nuestra vida, condición social, raza, color, fe o falta de fe; nuestra vida moral o inmoral. Él nos espera siempre y, cuando le dejamos hacer, Él nos acaricia y vena nuestras heridas, como hace la madre con su criatura.

Somos enviados al mundo del que el Señor nos tomó para colaborar con Él en la obra de la salvación, que es la vida eterna, “que te conozcan y conozcan al que has enviado”. Sí, estamos llamados a proclamar, a gritar a todos nuestros hermanos y hermanas que nuestro Padre Dios nos ama y quiere tenernos junto a Él en su casa para siempre; que quiere que seamos

felices en este mundo sintiéndonos amados por Él y por nuestros hermanos y hermanas.

No somos una élite, ni podemos seguir pensando y actuando como si lo fuéramos, creyéndonos superiores a los que caminan por la vida junto a nosotros. Somos parte de este mundo que tenemos que amar como lo ama el Padre, porque hemos experimentado su misericordia. No seamos como el siervo malvado (*Mt 18, 23ss*).

En la Iglesia somos evangelizados al mismo tiempo que evangelizamos (*EN, 13*). Cuando hablamos a nuestros hermanos y hermanas, el mensaje nos va transformando, cuestionando nuestra vida, llamándonos a la conversión de cada día.

La Iglesia, por ser esencialmente misionera, es una Iglesia en salida. No podemos quedarnos sentados detrás de nuestros escritorios, protegernos detrás de nuestros dogmas, nuestras leyes, mientras ponemos fardos pesados sobre los hombros encorvados de nuestros compañeros de camino. No podemos seguir ocultando nuestro verdadero ser detrás de nuestros muros, templos, seminarios, catedrales, lugares privilegiados, pues esto nos impide sentirnos iguales y sentir el dolor ajeno. Teresa de Calcuta quería que sus hermanas adoraran el Santísimo Sacramento con las ventanas abiertas para poder oír las voces y gritos de dolor de sus hermanos y hermanas de Calcuta. Por ser misionera, es una Iglesia formada por discípulos, todos misioneros, enviados desde el día de nuestro bautismo, tal vez tendríamos que decir desde el día de nuestra concepción en el seno materno (*EG 120; Jer 1, 4-5*).

- Iglesia que lleva en sí las heridas del camino, el barro de las calles (*EG 49*), porque ha decidido caminar con sus hermanos y hermanas, los hombres y mujeres que conviven en nuestro planeta. Las tentaciones nos salpican, a nosotros



también. Iglesia cuyos pastores tienen *olor a oveja*, porque caminan con sus ovejas. Iglesia que ha elegido la alegría, la misericordia y la ternura como actitud fundamental, y no le avergüenza mostrarse vulnerable.

- Iglesia cuyas estructuras y organización tienen que responder a su ser misterio de comunión, y a su misión de salir a proclamar las maravillas que Dios ha obrado en todo ser humano. En la Iglesia no puede haber nada que no responda a esta realidad. Así será una Iglesia profética que con su vida se cuestionará a sí misma, al tiempo que cuestiona a sus hermanos y hermanas, reclamará el respeto a la dignidad de toda persona y trabajará incansable para establecer la justicia en esta tierra.
- Iglesia que cree de verdad que Dios es providente y no se apoya en su poder. Iglesia que cree en Jesús y por eso se arriesga a vivir como Él cuestionando leyes y estructuras civiles y eclesiásticas que no tienen en cuenta al ser humano.
- Iglesia que se sabe enviada a los pobres, marginados, lisiados, heridos... para vivir con ellos.
- Iglesia llamada a la conversión continua como consecuencia de su llamada a la santidad.
- Iglesia que tiene en sí misma el principio de conversión, el Espíritu Santo que Jesús nos ha enviado en Pentecostés y sigue enviándonos. A lo largo de la historia se han hecho realidad aquellas palabras de Jesús: “El Defensor, el Espíritu que enviaré el Padre en mi nombre os enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”. (Jn 14, 26)
- Iglesia que es presencia de Cristo aquí y ahora para todos

los hombres y mujeres sea cual sea su fe o su carencia de fe.

- Iglesia que se deja seducir de nuevo por su Señor, cuando se ha olvidado de su primer amor *(Os 2, 16-17)* y el Señor la llama a regresar a casa.
- Iglesia que se preocupa de lo que le preocupa a Jesús, el ser humano *(EG 27-33)*.
- En una palabra, una “Iglesia” que no tiene miedo a nada ni a nadie, sólo tiene miedo de no ser fiel a su Señor.

Esta es la Iglesia que amamos, que deseamos sea como la esposa del libro de la Revelación, que se adorna para su esposo y que con el Espíritu clama: VEN, SEÑOR JESÚS; y escucha a su Señor que le dice: ¡SÍ, VENGO PRONTO! *(Ap 17.20)*.

La Madre Fundadora escuchó al Señor decirle el día de la profesión “Esta es la misión que carga sobre ti, el peso de la Iglesia” *(RC 9)*. Esta misma misión carga sobre nosotras, no solamente porque se lo dijera el Señor a ella, sino que nos lo ha dicho y nos lo sigue diciendo a todos y cada uno desde nuestro bautismo.

Todo lo bueno de la Iglesia nos afecta, porque es lo bueno que hacemos o hemos hecho, pero todo cuanto es defectuoso también nos afecta por la misma razón.



Trabajo personal

- ✍ Subraya lo que te parece más importante del texto. ¿Ves reflejada a tu Iglesia local en el texto, o echas en falta la vivencia de alguna característica?
- ✍ ¿Qué es la Iglesia para tí?
- ✍ ¿Cómo vives la dimensión de nuestro Carisma de ser llamadas a renovar la Iglesia?
- ✍ ¿Cómo ser una Iglesia que se siente igual a todos sus hermanos y hermanas con su vida sencilla, enamorada de su Señor como la novia del Cantar de los Cantares (*Cant 3, 1-5*).

2. AMAR

Un tema fundamental que atraviesa de parte a parte la Biblia es el ser “llamado por su nombre” para Dios, yo no soy una de tantas, no soy un número de serie; soy irrepitiblemente única, porque Dios “me llama por mi nombre”. Puedo ciertamente definir esta realidad como “identidad personal”, “orientación personal en la vida”, o mi “yo” más íntimo y verdadero. La Biblia lo llama “**vocación personal**”.

En aquel tiempo, dijo Jesús:

“Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna: no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.” (*Juan 10, 27-30*)

El Señor a cada una, nos ha llamado a través de la Palabra, los acontecimientos, las personas, no en abstracto, sino a través de la experiencia; y en esa búsqueda de Dios descubrimos que nos invita a vivir su Evangelio en esta vocación concreta. El nombre que Dios me ha puesto, mi “yo” más íntimo y verdadero.

La vocación personal es entonces descubrir el **Nombre con el que Dios me llama** a mí personalmente, a través de esos aspectos que han acompañado mi vocación claretiana.

¿Pero, exactamente de qué hablamos cuando decimos vocación personal? Hablamos de que es:

- Una manera personal y única de ser cristiana, religiosa, claretiana, es mi manera propia de entrega.
- El espíritu que anima mi ser y misión: oración, relaciones, apostolado, descanso... es una realidad rica y fecunda que envuelve toda la vida. Todo adquiere sentido, incluso los momentos de crisis.
- La búsqueda continua de la voluntad de Dios desde mi irrepetible singularidad, y la puesta en práctica de esa voluntad.
- Esa vocación personal, es mi fuente, mi pozo. Cuanto más beba en él, más seré yo misma.

La vocación personal tiene tres enfoques relacionados entre sí:

- 1. Secreto de unidad e integración en medio de la vida.** Ese significado particular da sentido de integración a mi ser (pensamientos, sentimientos, mi mundo interior) y hacer (misión, vida de comunidad, relación con el mundo). Me unifica con todo lo que soy.



2. Significado único dado por Dios. El ser humano es capaz de soportar cualquier situación cuando tiene un significado, ese algo o alguien que da sentido y valor a la vida. La vocación personal es el verdadero secreto de unidad, porque habla del significado conferido por Dios a lo que soy y voy siendo. ¡Qué mejor y mayor significado que éste para la vida!

3. Perspectiva cristológica: Conocer mi vocación personal me abre a la vida de Jesús, a conformar mi vida con Él (*Rm 8,29*). Por lo tanto, vivir mi vocación personal es vivir mi propia y singular manera de ser Jesús, desde la vivencia de una relación cercana con Él, que se ve reflejada en todos los ámbitos de mi vida.

Somos mujeres cristianas, religiosas, claretianas, pero cada una tiene su propia manera de serlo. Por lo tanto, la vocación personal no es un añadido a nuestra vida, es todo lo contrario, es el “alma” de lo que somos y hacemos.

Cuando llegamos a descubrir ese significado, nos damos cuenta de que es inherente a nuestra experiencia de Dios, a nuestras relaciones interpersonales, a nuestra misión y que está con nosotras desde el comienzo de nuestra vida.

Ese *nombre personal*, una vez encontrado, llega a ser el criterio de discernimiento de toda decisión hasta en los detalles más pequeños de la vida ordinaria y llega a producir en nosotras una transformación vital que se opera al descubrir y realizar, en fidelidad, la vocación personal.

Es, por tanto, un significado que es **don y tarea, gracia y compromiso**.

La vocación personal da sentido pleno a la vida; por consiguiente,

podremos hallar a Dios en todas las cosas, cualquiera que sea nuestra experiencia humana. Al hacerla vida desde lo cotidiano, crecemos en libertad en los pequeños y grandes acontecimientos de nuestra existencia. Cuando se tiene consciencia de la vocación personal, se experimenta una orientación del corazón que nos permite optar con verdadera libertad y autenticidad.

También a través de ella experimentamos la fidelidad de Dios que “nunca se muda” porque es un Dios que permanece aun cuando nuestras opciones no se orienten a Él. “No perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano [...] y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre.” (Jn 10, 28-29)

Para llegar a descubrir ese nombre único, es necesario un tiempo de discernimiento y confirmación, será preciso escuchar, dejarnos conocer por Él para así seguirle: “Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen” (Jn 10,27). Los que son de Jesús lo escuchan, es decir, le prestan adhesión de mente y de vida (“me siguen”), comprometiéndose con Él y como Él a liberar y dar vida.

En la Biblia, el verdadero conocimiento no es una mera relación intelectual, sino la comunión en el amor. Conocer a alguien es comprender sus sentimientos más profundos, los motivos por los que actúa de una forma determinada. Dios sabe tu nombre “míralo en las palmas de mis manos; te tengo tatuada” (Is 49,16). Dios nunca podrá mirarse la mano sin ver tu nombre... Por lo tanto, disponernos a la tarea de descubrir la vocación personal no ha de suponer otra cosa más entre las que ya tenemos, sino la oportunidad de ahondar en el significado que Dios tiene de mí.

Esto hará que la vida se llene de pasión, dando sentido y sabor a lo que somos y hacemos. Una línea significativa de






“confirmación” es que está escrita en mi historia concreta y en el dinamismo interno de mi vida. No me la “invento”, la descubro en el discurrir de mi vida, y a Dios actuando en ella. Me es dada.

Si hacemos un recorrido por la Escritura, descubriremos que Jesús también vivió ese significado único: el Padre. Jesús se ve reconocido en el Padre, en Él descansa el sentido de su vida y misión. Y a su vez, podríamos decir sin temor a equivocarnos que el mayor significado de Dios es su Hijo Jesús. Él es el logos del Padre.

En el texto de Jn 10,30 Jesús expresa su profunda relación con Él: “Yo y el Padre somos uno”; deja entrever un misterio de unidad más amplio y más hondo en su relación con el Padre, no entiende su vida y misión fuera de Él. Existe así entre ellos un conocimiento y un amor profundo.

Es bueno reconocer que yo también soy el sentido de la vida de Dios, porque somos hijos en el Hijo (1Jn 3,1) y que estoy llamada a profundizar en ese conocimiento y amor profundo y personal que Dios tiene de mí.

Trabajo personal

-  ¿Quién soy yo?
-  ¿Cuál es mi vocación personal, esa manera única y personalísima de ser en el mundo, de ser Misionera Claretiana?
-  ¿Qué sentido tiene en mi vida?

Lo recomendable es discernir la vocación personal en un clima intenso de oración y acompañamiento, por ejemplo a lo largo de este Itinerario espiritual. Los siguientes ejercicios pueden ser una posible aproximación al descubrimiento de ese nombre personal, a ese significado conferido por Dios para mí, que concretaremos después en forma de “consigna” personal.

En oración personal puedes ir reflexionando en lo siguiente:

- ☑ Observa las propias cualidades, las inclinaciones espontáneas, la propia historia peculiar, lo que los demás buscan en mí...
- ☑ Haz memoria de lo más significativo que encuentras en tu caminar vocacional, que sean experiencias claves en tu vida. ¿qué dicen de ti? ¿cómo te han ido configurando?
- ☑ ¿Qué pasajes de la Escritura causan en ti fuerte impresión: que son para ti “espíritu de vida” (Jn 6,63). Descubre por qué te atrae: si son varios ¿en qué se asemejan...? Puedes coincidir con otras personas en la misma expresión, cita, imagen... pero para ti tendrá un significado personal.
- ☑ Lo propio de todo “significado” es que dure y perdure. ¿Qué es eso más esencial y significativo en tu vocación como claretiana hoy?
- ☑ En una frase o con un dibujo, ve expresando tu propia vocación personal, frases que te vayan viniendo, aunque no puedas redactarla en concreto.
- ☑ Puedes ir escribiendo en tu cuaderno de Bitácora las luces que te vengan en este sentido, especialmente en las hojas del Plan de Reforma personal o colocarla en algún lugar que sea visible para ti, hasta que logres una redacción que te convenza, que te sea



confirmada por Dios de alguna manera.

- ✍ Puedes ayudarte, si quieres, de personas que te conozcan bien y puedan aportarte alguna luz por dónde ven ellas que va tu vocación personal, ese algo que te hace ser única... en tu manera de ser y darte, actuar...
- ✍ Puede ayudarte también pensar ¿cómo percibo mi vocación personal en mi vida de comunidad, pastoral, oración, relaciones? Es tu estilo propio de vivir todo eso.
- ✍ ¿Es para mí fuerza, impulso que me hace vivir con mayor autenticidad mi vocación claretiana?

Te invitamos a orar con los siguientes textos. Quizá al conocer ese Nombre especial y único que Dios ha pensado y querido para ti, sólo te quede acogerte en ese Nombre- Significado- Vocación personal que llevas dentro:

ENAMÓRATE

Nada es más práctico que encontrar a Dios:
que amarlo de un modo absoluto, y hasta el final.
 Aquello de lo que estés enamorado,
 y arrebate tu imaginación, lo afectará todo.
Determinará lo que te haga levantar por la mañana
 y lo que hagas con tus atardeceres:
 cómo pases los fines de semana,
lo que leas y a quien conozcas; lo que te rompa el corazón
y lo que te llene de asombro con alegría y agradecimiento.
 Enamórate, permanece enamorado,
 y eso lo decidirá todo.

(Pedro Arrupe)

CAMINO VIRGEN

Nadie fue ayer ni va hoy
ni irá mañana hacia Dios
por este mismo camino que yo voy.
 Para cada hombre guarda
 un rayo nuevo de luz el sol...
 y un camino virgen Dios..

(León Felipe)

CUANDO ME LLAMAS POR MI NOMBRE

Cuando me llamas
por mi nombre,
ninguna otra criatura
vuelve hacia Ti su rostro
en todo el universo.

Cuando te llamo
por tu nombre,
no confundes mi acento
con ninguna otra criatura
en todo el universo".

(Benjamín González Buelta S.J.)



Seguramente, en esta lectura y trabajo sobre la vocación personal, has ido percibiendo en tu interior, mociones, movimiento de afectos, pensamientos... Para seguir buscando, o recordando, profundizando en el “nombre con el que Dios nos llama”, en eso que me hace única e irrepetible, vamos a considerar la consigna que concretará mi identidad y expresará mi vocación personal en una formulación concreta. Es una ayuda para seguir profundizando en la vocación personal no tanto como algo que “yo quiera ser” sino como descubrimiento de lo que soy, el nombre dado por Dios.

LA CONSIGNA: UN LEMA PARA TU VIDA

Es un requisito importante en el camino del discernimiento, junto con el examen cotidiano y la integración acción-contemplación, el descubrimiento de la llamada “CONSIGNA”. ¿Por qué el nombre de consigna?, simplemente por las características comparables con las consignas políticas o de marketing, pero encierra un significado profundo y dinamizador:

LA CONSIGNA ESPIRITUAL

- La reforma de nuestra vida sólo puede basarse en la obra que Dios **hace dentro de nosotras**. Y esta obra está en relación con la manera como Él nos conduce.
- Consigna es la experiencia de **recibir la “formulación”, “poner nombre” a la moción principal por donde Dios nos viene impulsando y nos lleva**. Es la formulación en palabras de lo que Él siempre ha realizado. No nos la podemos atribuir a nosotras mismas.

- Es el trayecto personal que ilumina todo discernimiento humano y toda elección. Con ella puedo establecer el proyecto vital e ir haciendo las elecciones correctas durante el camino de la existencia.

La consigna es **“enunciada” por Dios**. El Señor no se hace rogar: Él mismo le pone nombre y sello al movimiento (moción) que ya ha desatado en nuestro interior. Al dárnosla el Señor, nuestra consigna nos revela el “modo” como Él quiere que conduzcamos nuestra vida. Es lo que nos asemeja, a cada una, al seguimiento de Jesús. Nos impide aburguesarnos, entibiarnos.

De por sí **genera movimiento**. No producimos ese movimiento, sólo reaccionamos a él bien o mal, en alianza o en rechazo.

La consigna **“se recibe” de Dios**. Una vez enunciada por Dios la consigna, es revelador revisar con esa luz, todas las mociones anteriores y cotejarlas con ella. Sirve de comprobación. Todo adquiere nuevo brillo y sentido. Ver cómo he reaccionado ante esas mociones (que se condensan en la consigna) y percibir que sólo en la medida en que nos hemos dejado llevar, progresamos; cuando nos hemos cerrado, retrocedemos en el seguimiento de Jesús.

Es programática, a partir de ella podemos establecer proyectos adaptables a las circunstancias que responden a las necesidades.

Tiene en cuenta la **situación concreta**. Genera identidad: se repite, nos unifica, es nuestra petición, la voceamos interiormente.

Es eficaz, es como la Palabra del Señor que no vuelve a Él vacía. Fecunda siempre... Si le damos lugar.



Es pragmática, se orienta a la práctica, a un programa de acción positiva.

CARACTERÍSTICAS DE LA CONSIGNA

1. La principal es que es algo venido directamente de Dios. La consigna lleva indiscutiblemente a las cosas de Dios y de su Reino. En clave de Cabarrús¹, me lleva a la confrontación con los cuatro pedestales de la mesa del Banquete tal como ya vimos en el tema discernimiento del cuaderno 1:
 - a) Si algo es de Dios, me lleva a la justicia solidaria, a verlo en los necesitados;
 - b) Si algo es de Dios, me lleva a tener un corazón de misericordia;
 - c) Como consecuencia de las dos anteriores, esto me lleva a la incomprensión, la persecución y la muerte, es decir, a dar la vida;
 - d) Si algo es de Dios, me conduce a ser solidaria conmigo misma, la propia persona es la destinataria de esa moción.
2. La consigna se convierte en la “petición” y nuestra oración fundamental. Es como una jaculatoria, convertida en petición, desde la que lanzo una demanda de más gracia, más apoyo del Señor.
3. Tiene una representación mental, una imagen que se nos da conjuntamente con ella. Evocar esa imagen concomitante

1 Cf. Cabarrús, C.R., La mesa del Banquete del Reino

a la consigna es establecer la “composición de lugar” prototípica personal. Implica, también una repercusión corporal que indica, a la vez, la postura personal de orante por excelencia. Es lo único que podemos poner de parte nuestra; la postura colabora a que la consigna, la moción, acontezca.

- 4.No es una orden, es una insinuación contundente que Dios nos ofrece. La formulación tiene algún carácter imperativo, pero respeta la voluntad. No se impone, por ello podemos dejarla pasar, prescindir de ella o luchar contra su carácter sugerente.
- 5.Es una “moción”. Yo no la genero. No es un lema que provoque voluntarismos o fervores indiscretos (desproporcionados).
- 6.Es que se convierte en el criterio esencial de mi discernimiento. Con la consigna, las mociones no las cotejamos ya con un “a qué nos llevan”, en abstracto, sino que las contrastamos con la consigna. Si algo nos acerca a ella, puedo suponer que viene de Dios; lo que me aleja o me distrae, por lo menos es sospechoso.
- 7.Es el “medio” más eficaz para ponernos con el Hijo en cruz, para que tenga vigencia en nuestras vidas la carne histórica de Jesús. Es el medio más eficaz porque posee la fuerza de Dios que nos viene ya empujando. Es la moción espiritual eje que nos hace vincularnos con Jesús pobre y humillado en la historia

La Consigna es algo que **es dado desde arriba**, que fomenta identidad. Expresa la Vocación personal.



Algunos ejemplos de consignas:

- “A mayor gloria de Dios” (*Ignacio de Loyola*)
- “En todo y para todos, desde la pobreza, ser hermano” (*Francisco de Asís*)
- “Como pastor, dar la vida por aquellos que me han sido encomendados” (*O. Romero*)
- “Seguir las pisadas de Cristo nuestro Bien” (*M^a Antonia París*)
- “El amor de Cristo me apremia” (*Antonio M^a Claret*)
- “La gloria de Dios, el bien del prójimo” (*Vedruna*)

Trabajo personal

Después de haber trabajado todo el tema de la Vocación personal, y con lo que fuiste anotando en tu libreta de Bitácora, ponte en oración y déjalo reposar. Pide a Dios que te revele tu consigna. A lo mejor, no te sale a la primera... no tengas prisa. Dios te la revelará cuando Él quiera, cuando menos lo esperes... te tiene que ser “dada”... la irás sintiendo suavemente, viniendo al corazón, a tu mente... deja que acontezca en ti, incluso corporalmente... tu vocación personal, tu consigna ¿tiene que ver con el corazón, con las manos, con los pies, con las entrañas...? Con alguna experiencia intensa de oración en la que sentiste a Dios, escuchaste a Dios de manera personalísima, real, dirigida a ti y solo a ti... ¿puedes ir haciendo alguna formulación escrita o dibujada?

3. SERVIR

Las reflexiones y deseos sobre la Iglesia expresados en la dimensión CONOCER, me llaman a un compromiso, si quiero que lleguen a ser realidad en mi vida. Ora, reflexiona, responde a las siguientes preguntas y ten en cuenta las respuestas para enriquecer el PLAN DE REFORMA DE TU VIDA (hojas de color del cuaderno de bitácora) con compromisos concretos:

Trabajo personal

- ✍️ ¿Cómo me interpela en mi vida, mi deseo de pobreza, pequeñez, sencillez y vulnerabilidad para contribuir a la renovación de la Iglesia?
- ✍️ ¿Cómo me afecta en mi vida el deseo de que lleguemos a reconocernos todos iguales, hijos e hijas de un mismo Padre, sea cual sea nuestra fe o falta de fe?
- ✍️ ¿Cómo me afecta el deseo de que la Iglesia, en lugar de juzgar y condenar, acoja con amor y respeto a todo ser humano?
- ✍️ ¿Cómo puedo yo colaborar, desde mi vida real, para que la Iglesia sea una Iglesia en salida, dispuesta a moverse?
- ✍️ ¿Qué aspectos sobre los que he reflexionado mueven más mi corazón?
- ✍️ ¿Qué cambios me siento invitada a hacer en mi vida para amar más al Señor y a mis hermanos y hermanas?
- ✍️ ¿Cómo puedo hacer fácil este camino a los demás?



4. ALABAR

Vamos a orar con esta Lectio que nos evoca la experiencia inicial de Ma Antonia en 1842 cuando descubre su vocación personal ante el árbol de la Cruz.

LECTIO DIVINA.

EXPERIENCIA FUNDACIONAL DE M. ANTONIA PARÍS

Me busco un lugar en el que pueda entrar en mi interior, busco estar en la presencia del Señor. Para este ejercicio me puede ayudar un rincón en la Capilla desde donde pueda ver, mirar, el crucifijo que preside las celebraciones de la comunidad, u otro lugar con una estampa del crucifijo que “habló” a la Madre Antonia, o cualquier otra imagen de un crucificado que “me diga” mucho. Me llevo lápiz y mi cuaderno para ir tomando nota de lo que el Espíritu me mueve a contemplar en esta ocasión.

Me pongo a releer, una vez más, la experiencia fundacional del encuentro con el Señor de M. María Antonia. Leo despacio.

1. Lectio

AÑO 1842. Estando una noche en oración rogando intensamente a Cristo Crucificado remediara las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas, pues tanto le había costado, le ofrecí mi vida en sacrificio como otras veces había hecho, bien persuadida que no era de ningún valor mi vida para satisfacer tantos males; pero como no tenía virtudes en mí para ofrecerle, le suplicaba se dignara enseñarme lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su santísima voluntad.

En esta petición, que según después he conocido, fue muy del agrado de Su Divina Majestad por ser hecha con

tanta sencillez y buena voluntad, se dignó Nuestro Señor enseñarme con mucho agrado el modo con que quería ser servido de esta ingrata criatura; y fue este modo ponerme a la vista la guarda de su Santísima Ley y Consejos Evangélicos, y me dijo quería los guardare con toda perfección; y me dijo con grande pena que no tenía en su Casa quien los guardare por lo mucho que habían degenerado todas las Órdenes Religiosas en la guarda de sus santas leyes y que por esto permitía su destrucción con grandísimo dolor.

Yo me espanté mucho en esto, porque hasta entonces siempre había creído que todas las personas que profesan perfección, servían derechamente a Dios; y por esto quería yo ser religiosa. Aquí Nuestro Señor me puso de nuevo delante de los ojos del alma, a mi entender, porque con los del cuerpo nada vi, su Santísima Ley y Consejos Evangélicos.

Estaba yo muy atenta admirando lo que pasaba y me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor; pero sin ver ningún libro, ni letras, la veía escrita, y la entendía tan bien que parecía se imprimía en mi alma; pero de un modo muy particular el libro de los Santos Evangelios, que hasta entonces yo nunca había leído ni tampoco la Sagrada Escritura, y después que por la gracia de Dios he leído alguna cosa, lo he visto escrito a la letra como entonces me lo enseñó Nuestro Señor desde el Árbol Santo de la Cruz, que de su santísima boca me parecía salían las palabras que yo entendí.

A más de lo que vi en estas Sagradas Letras (sin ver letras con los ojos del cuerpo como he dicho arriba) una voz interior en el fondo de mi alma me explicaba el sentido de ellas, y el modo de cumplirlas. En eso me quedé (por un momento) en un mar de confusión, porque en el convento que yo entonces estaba no se guardaba lo que yo acababa de leer en aquel Sagrado



Libro (digo libro porque no sé cómo expresar en dónde vi escritas estas sagradas letras: a mi modo de entender todo lo vi en Cristo Crucificado, que al paso que me enseñaba las divinas letras me explicaba el sentido) y que como ésta fue la primera vez que Nuestro Señor me habló, y yo no entendía estas cosas, no sabía cómo poder dar cumplimiento a sus mandatos y anegada en un mar de lágrimas, dije a Su Divina Majestad que la tenía tan presente que me parece estaba hablando cara a cara ante la Majestad de Dios, y dije:

“Señor y Dios mío, si Vos no me decís en qué Orden religiosa me queréis para cumplir lo que me mandáis, yo no sé cómo será esto», porque de todos modos quería ser religiosa. ¿Por ventura queréis, Señor y Dios mío, una cosa nueva? (aquí no sabía yo lo que preguntaba). Esta pregunta la hice por divina disposición, pues se complacía Su Divina Majestad en ser preguntado con sencillez; y si bien la pregunta parecía indiscreta, porque en Dios no hay imposible, no la tomó a mal Su Divina Majestad pues no nacía de curiosidad, ni menos de desconfianza en el poder infinito de Dios sino que nacía de un corazón determinado en cumplir la divina voluntad, cueste lo que costara. (Esta voluntad me ha dado Nuestro Señor que en conociendo el querer de Dios ninguna dificultad se me ofrece: Bendito sea por tanta bondad) y así, me dijo Nuestro Señor con muestras de mucho agrado: « Sí, hija mía, una Orden nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino nueva en la práctica». Y aquí me dio Nuestro Señor la traza de toda la Orden, y me dijo que se había de llamar: Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María.

Aquí me puso de nuevo delante las Órdenes Religiosas, y me hizo ver el deplorable estado de toda la Iglesia universal; y me dijo con palabras sentidísimas, dignas de toda ponderación, que no tenían otro remedio los males de la Santa Iglesia que

la guarda de su Santísima Ley.

Aquí vi a Nuestro Señor Jesucristo, que lo tenía presente de un modo muy especial, con tanta pena por los males de la Iglesia, que parecía como que le saltaran lágrimas de sus divinos ojos, y me dijo con gran sentimiento: “Mira, hija mía, si con lágrimas pudiera renovar el espíritu de mi Iglesia, de sangre viva las lloraría; pues que no me contenté en agotar toda la de mis venas para su creación, sino que me dejé a Mí mismo en prenda y memoria del infinito amor que le tengo para su conservación hasta el fin de los siglos». (Esta visión me la renovó Nuestro Señor la noche siguiente estando en oración).

Esta visión quedó tan impresa en mi corazón, y todas las palabras que me dijo Cristo Nuestro Señor tan presentes, que ahora que lo escribo, que ha pasado ya más de catorce años, me parece que estoy viendo y oyendo a Nuestro Señor Jesucristo con el mismo modo de entonces.

Desde esta visión tengo mucho amor a la Pobreza Evangélica (ya la amaba mucho antes), porque me dijo Nuestro Señor que la Santa Pobreza había de ser el fundamento de sus nuevos Apóstoles, y que por la falta de esta virtud ha venido a tierra toda la Religión.

Desde entonces me ha hecho la gracia Nuestro Señor de tenerlo siempre presente, y una muy íntima comunicación con Su Divina Majestad especialmente en la Humanidad Santísima de Cristo Señor Nuestro, y en el Santísimo Sacramento. Han sido tantas y tales las finezas de amor que ha obrado Dios Nuestro Señor en esta miserable pecadora, que muchas veces me he visto obligada a exclamar: «Basta, Señor mío, basta; o ensanchad mi corazón o suspended tales



finezas de amor».

Muchas veces me ha dicho Nuestro Señor que descansaba dándome parte de las injurias que recibe de los pecadores, especialmente de aquellos que Él ha escogido para su servicio. Otras muchas veces me ha manifestado su Sagrado Corazón rodeado de espinas, como comúnmente se pinta el Corazón solo; pero yo no lo he visto el Sagrado Corazón, sino dentro del Sagrado Cuerpo de la Humanidad Santísima de Cristo Nuestro Señor. (Aut. MP, 2-13)

Esta vez, al releer la experiencia de M. Antonia, sus palabras salen a mi encuentro y me interpelan: *le suplicaba por las necesidades de la Santa Iglesia, ... se dignara enseñarme qué hacer, ... me puso a la vista la guarda de la Santísima Ley y consejos evangélicos, ... me dijo que quería que los guardare con toda perfección, ... el Señor me enseñaba desde el árbol santo de la cruz, ...me explicaba el sentido de las Sagradas Letras, y el modo de cumplirlas, ...Yo no sé cómo hacer esto... Mi pregunta no venía de la curiosidad, ni de desconfianza en el poder divino, sino de un corazón determinado en cumplir la divina voluntad... ¿Por ventura queréis, Señor y Dios mío, una cosa nueva?...«Sí, hija mía, una Orden nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino nueva en la práctica».*

2. Meditatio

Me pregunto si de verdad, en la práctica diaria, yo deseo vivamente ofrecerme al Señor, salir de mis pequeñeces y afrontar la realidad que hoy vivo en la Congregación y en la Iglesia. Se me pide una respuesta personal a dar dentro del carisma: si no me renuevo yo, no habrá renovación en la Iglesia, en la Congregación, en mi comunidad. Dibujo unos círculos concéntricos y en el centro pongo “Nuevas en

la práctica”, y de ahí voy escribiendo en los subsiguientes círculos lo que esto significa para mi respuesta personal.

M. Antonia, Jesús te confía toda su intimidad, lo que le preocupa a Él no es lo que te preocupa a ti. Tú estás preocupada por las persecuciones que la Iglesia sufre que vienen de fuera de ella, y Jesús Crucificado te abre los ojos a otra realidad: el sufrimiento que Jesús tiene no es que la Iglesia sea perseguida sino que los que son Iglesia no vivan su vocación de proclamar la Buena Noticia, viviendo esa Nueva Noticia ellos en su diario vivir.

Me maravillo ante la familiaridad con que Jesús trata con M. Antonia. El Señor Crucificado abre su corazón a M. Antonia, le comparte lo que siente, su dolor personal ante la situación que Él lee de manera distinta a como tú (M. Antonia) la ves. La preocupación y el dolor de Jesús proceden de que no hay en su Iglesia quien viva la Santa Ley y los consejos evangélicos. Vienen a mi imaginación momentos en que Jesús compartía con sus discípulos y les decía lo que Él veía y escuchaba del Padre. Jesús les dijo en una ocasión que ellos eran sus amigos porque les había dado a conocer todo lo que el Padre le había confiado llevar a cabo. Me emociona el imaginar a Jesús amigo compartiendo lo que interesa a su corazón, la obra del Padre.

M. Antonia, tú te ofreces incondicionalmente para remediar los males que la Iglesia sufre, males que según tú ves son los que afligen su corazón abierto. Pero Jesús te da una nueva visión de la realidad. Es preciso renovar desde dentro la Iglesia, sólo es posible desde la vivencia radical de la Ley Santa del Señor y de los consejos evangélicos. Ofreces M. Antonia tu persona, lo que eres y tienes, te ofreces desde tu pobreza existencial, tu no poseer nada, ni virtudes, ni talentos. Con



toda sencillez te abres a la acción de Dios en ti, como nuestra Madre María, la joven de Nazaret: hágase según tu querer. El Señor se complace en tu sencillez, generosidad, y humildad. Te abre los tesoros de la Sagrada Escritura, su Santísima Ley y consejos evangélicos. Dios obra en ti un cambio profundo, en tu ser, se da la novedad, una existencia marcada por la belleza de la Santa Ley, y los Consejos Evangélicos. Es la nueva alianza que queda sellada por el Señor en tu corazón, M. Antonia.

Viviendo la novedad en la práctica, en el hacer diario, M. Antonia recibe la tarea de ser fundadora-apóstol, se le pide vivir encarnada la novedad, no se le pide que dé nuevas doctrinas, sino nueva práctica: vivir en obediencia radical, en amor indiviso, en pobreza que se torna confianza en el amor incondicional de Dios Padre. La comunidad que el Señor le pide que inicie será algo novedoso, no se va a quedar en doctrinas nuevas, en nuevas interpretaciones del Evangelio o de la Santa Ley, sino en vivir, en practicar, en anunciar desde la vida y en la vida, la alegría de vivir el Evangelio. Dios graba en el corazón de M. María Antonia los consejos evangélicos, su Santa Ley a fin de que ella y cuantas mujeres sigan este caminar vivan también en la práctica lo que la Santa Ley y el Evangelio proponen. Es el sello con el que también me ha sellado el Señor desde que me llamó a formar parte de esta familia.

La vivencia radical de los consejos es la novedad que M. María Antonia aporta a la Iglesia de todos los tiempos. Sólo desde el vivir, como los apóstoles y como María, en el seguimiento y en la predicación con el Señor Jesús, se hará realidad el querer de Dios para la Iglesia con el carisma que nos ha dado.

Déjate cuestionar acerca de cómo vives la novedad del Evangelio que proclamas. Pregúntate si de verdad arde en tu corazón y en tu mente el deseo de ser nuevas en la práctica, esto es, si de verdad cada día te vas renovando en la práctica de vivir los consejos evangélicos, la vida propuesta por Jesús a sus apóstoles, que ellos vivieron...

3. Contemplatio

Cierro mis ojos y con los del alma me pongo a los pies de Cristo Crucificado y me dejo mirar por él. Siento que su mirada enciende un fuego inextinguible, “no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”. Me dejo envolver por esas llamas y danzo en el fuego del amor de Cristo. Me siento querida de manera sin igual...

La contemplación del Cristo Crucificado y la recepción de su voluntad, que yo viva la novedad del Evangelio en la práctica, en mi vida diaria, me lleva a contemplar a María, Madre-Virgen, la primera mujer que se dejó inundar por la novedad de la Buena Noticia. No dijo muchas palabras: “Hágase en mi según tú quieres”. “Hagan lo que Él les diga”. Madre, ¿cómo quiere Jesús que yo viva el ser “nueva en la práctica, en la vivencia del Evangelio?”

4. Oratio

Señor Jesús, quiero que tu amor abrase mis pequeñeces, mis miras egoístas, mis críticas despiadadas, mi confort, mi ver el mal que rodea a la Iglesia y que penetra hasta el centro de la misma Institución eclesial, pero yo soy parte de esa Iglesia, necesito la fuerza de tu Espíritu, el Espíritu que es la comunión que existe entre Ti, Jesús, y el Padre, para vivir la novedad, de ser fiel al carisma que diste a M. Antonia. Soy



pobre y débil, enciende mi corazón fuego que abrase toda mezquindad y pequeñez, y confórmame en criatura nueva, capaz de vivir en la práctica, en el día a día, la novedad de la Buena Noticia. Que me sienta amada de modo tan especial, que todas las fibras de mi ser lo vivan y viviéndolo lo den a conocer en medio de mis hermanas, de las personas con las que comparto el ministerio, de aquellos a quienes soy enviada.

5. **Actio:**

- ✍ ¿Qué me siento llamada a cambiar en mi vida para que sea de verdad Buena Noticia para los demás en lo cotidiano de la vida?
- ✍ ¿Qué actitud evangélica me propongo cultivar en este mes, semestre, año?
- ✍ ¿Qué retos veo ante mí?
- ✍ ¿Qué miedos me impiden vivir el ser nueva en la práctica y no en la doctrina?
- ✍ ¿Cuál es mi respuesta evangélica en la coyuntura socio-político-religiosa de mi tiempo, viviendo yo una justicia liberadora, que abre cauces y espacios de libertad para todos aquellos que ansían vivir el Reino de Dios?

5. HACER FÁCIL A OTROS, ESTE MISMO CAMINO

Esta segunda etapa de la que forma parte este cuaderno está centrada en el conocimiento de Dios y su voluntad para mí y para nosotras como Claretianas. El conocimiento de Dios pasa por lo que él hace en mí, en cada ser humano. Lo hemos hecho a través del descubrimiento del “nombre con el que Dios nos llama”, nuestra vocación personal, y de la llamada como Congregación, a ser nuevas en la práctica para renovar la Iglesia, esa Iglesia que nos muestra el rostro de Cristo que nos conduce al Padre en el Espíritu.

El camino espiritual recorrido a lo largo de este cuarto cuaderno:



¿Qué ha transformado en ti que ayude a los demás?

Tómate un tiempo sosegado para responder a esta pregunta, confronta con tu acompañante o con alguna persona que te ayude a discernir si hay en ti un cambio real o sólo deseado.



6. SIN HACER DIVISIÓN ENTRE NOSOTRAS, PROPUESTA COMUNITARIA

ORACIÓN VOCACIONAL JUNIO

En un ambiente de misericordia marcado por las celebraciones de este mes (Año de la Misericordia, Corpus Christi, Sagrado Corazón de Jesús, Inmaculado Corazón de María), tiempo que abarca el cuarto cuaderno, nos disponemos a recordar la **experiencia mística**, vivida por M. Antonia París un año antes y el mismo **día de su profesión el 27 de agosto de 1854**.

Ambientación:

- *Colocamos en sitio visible y bien iluminado el póster con el logo y el lema del Año de la Misericordia. Invitamos a mirar con detenimiento los detalles: parecen confluir dos parábolas, el Buen Pastor y el Buen Samaritano. Sus ojos se confunden con los del hombre herido por el pecado personal o por los ultrajes o maltratos recibidos de otros.*

- *La frase de M. Fundadora: "Dios Nuestro Señor me tenía el alma metida en su corazón"*



CANTO: DAME, SEÑOR; TU MIRADA; DISCO ESPACIO HABITADO, Nº1, CECILIA RIVERO

Dame, Señor, tu mirada y pueda yo ver desde ahí el día que empieza, el sol que calienta y que cubre los montes de luz.

Dame, Señor tu mirada y pueda gozar desde ahí que el día declina y anuncia las noches de luna cuando viene abril.

Dame, Señor, tu mirada, grábala en el corazón donde tu amor es amante, tu paso constante, tu gesto creador. (2)

Dame, Señor, tu mirada y entrañas de compasión: dale firmeza a mis pasos, habita mi espacio y sé mi canción.

Dame, Señor, tu mirada y entrañas de compasión. Haz de mis manos ternura y mi vientre madura: Aquí estoy, Señor.

Dame Señor tu mirada...

Ponme, Señor, la mirada junto al otro corazón.

De manos atadas, de oculta mirada, que guarda y calla el dolor. Siembra, Señor, tu mirada y brote una nueva canción, de manos abiertas, de voz descubierta, sin límite en nuestro interior.

Dame Señor tu mirada...



INTRODUCCIÓN: HISTORIA DE UN CORAZÓN ROTO

Un joven estaba en el centro de la ciudad, proclamando tener el corazón más bello de la región. Una multitud lo rodeó y todos admiraron su corazón. No había marcas ni cualquier otro defecto. Todos estuvieron de acuerdo en que aquel era el corazón más bello que hubiesen visto. El joven estaba muy orgulloso de su bello corazón.

De repente, un anciano apareció frente a la multitud y dijo: ¿por qué el corazón del joven no es tan bonito como el mío? La multitud y el joven miraron hacia el corazón del anciano, que estaba latiendo con vigor, pero tenía muchas cicatrices. Tenía lugares en que se habían removido pedazos habiéndose colocado otros en su lugar, pero éstos no encajaban bien, causando muchas irregularidades. En ciertos puntos del corazón, faltaban pedazos.

El joven al ver el corazón del anciano, dijo: “Usted debe estar bromeando... Compare nuestros corazones. El mío está perfecto, ¡y el suyo es una mezcla de cicatrices y agujeros!”- “¡Así es!”, dijo el anciano. “Viéndolo, tu corazón parece perfecto, pero yo no cambiaría el mío por el tuyo. Mira, cada cicatriz representa una persona a la cual le di mi amor. Tomé un pedazo de mi corazón y se lo di a cada una de esas personas. Muchas de ellas me dieron un pedazo de su propio corazón para que lo pusiera en el mío, pero, como los pedazos no eran exactamente iguales, posee irregularidades.

Pero yo los quiero porque me traen recuerdos del amor que compartimos. Algunas veces di pedazos de mi corazón a quien no me retribuyó. Por eso tiene agujeros. Y duelen. Permanecen abiertos, recordándome el amor que sentí por esas personas...

Espero que un día ellas me correspondan, llenando ese vacío.

¿Qué te parece, joven? ¿Ahora entiendes en qué consiste la verdadera belleza?”

El joven se quedó callado y las lágrimas rodaron por su rostro. Se aproximó al anciano. Arrancó un trozo de su perfecto y joven corazón y se lo ofreció al anciano, quien retribuyó el gesto. El joven miró su propio corazón, que ya no era perfecto como antes, sino más bello que nunca. Los dos se abrazaron y se fueron juntos.

¡Qué triste debe ser pasar la vida con el corazón intacto!

Breve silencio

SALMO 23: ¿QUIÉN PUEDE SUBIR AL MONTE DEL SEÑOR?

(Leen las estrofas tres hermanas, la comunidad responde con el verso en negrita)

Quien se ha lavado con lágrimas y se baña en misericordia, el que tiene ojos de niño y corazón de pobre, el de manos generosas y alma de enamorado, quien se viste de ternura y se ciñe con la paz

podrá subir al monte del Señor.

Quien se arrodilla ante el herido y besa sus heridas, quien defiende al oprimido aun a costa de su vida, el que acude ligero a la llamada del necesitado, quien tiene hambre de justicia y sed de misericordia

vivirá en el monte del Señor.

Quien se rebela y profetiza contra el poder sin entrañas, quien llora con las víctimas del terror y la injusticia, quien promueve el diálogo y trabaja por la paz, quien cree en el ser humano y es testigo del Amor

**entrará en la casa del Señor, lo verá,
será su familiar y su amigo,
tendrá el aire, el estilo de Dios.**



LECTURA: EXPERIENCIA MÍSTICA DE M^a ANTONIA PARÍS

(Cf. La lectio de este cuaderno, donde M. Antonia describe otras experiencias de su íntima relación con el Señor).

Un año antes de su profesión, María Antonia en una profunda experiencia de sentirse inmersa en Dios, descubre la situación de la Iglesia; además, las tres Divinas Personas la iluminan en la tarea de Renovación de la Iglesia y fidelidad al Evangelio.

“

En este año de 1854, Dios Nuestro Señor, me dio una comunicación tan continuada con su Divina Majestad que me parece imposible poder vivir una criatura en esta miserable vida con tan íntima comunicación con Dios, y no sé si acertaré a explicar cómo fue. Me parece que me tenía Dios Nuestro Señor el alma metida en lo más secreto de su corazón, y allí le estaba comunicando sus eternas disposiciones [...] Lo que especialmente vi en aquel secreto divino, fue el estado de la Santa Madre Iglesia y los medios y modos que había determinado toda la Santísima Trinidad para poner en pie los mandamientos divinos [...] Año 1854, día de todos los Santos, a las 10 de la mañana, estando en oración, se dignó Su Divina Majestad manifestarme cómo quería la Reformación de toda la Iglesia...” *(Aut. MP, 48. En Escritos pág. 79).*

El día de su profesión tiene una nueva experiencia de Dios, pero esta vez es Dios el que quiere habitar su corazón.

Me dijo Nuestro Señor:

“

Hija mía, de aquí en adelante quiero estar sentado en medio de tu corazón como en mi propio trono... pero yo más bien sentía que era toda yo, en cuerpo y alma, quien estaba metida dentro del Corazón de mi Dios y Señor. *(RC, 9. Escritos pág. 172-173)*



CANTO: HIMNO A JESÚS MISERICORDIOSO, GLADYS GARCETE (buscar en youtube)

Jesús, en vos confío, Jesús, en vos confío,
 Divina misericordia, en vos confío, en vos confío.
 En tu Divina Presencia, Jesús Misericordioso,
 venimos todos tus hijos confiados en tu grandeza.
 Aurora resplandeciente, Rayo de amor infinito,
 bendice hoy a tu pueblo, oh Rey de la gloria, oh Dios de
 bondad. Con llamas de luz eterna,
 consuela mi alma que sedienta está.
 Jesús, en vos confío, Jesús, en vos confío,
 Divina misericordia, en vos confío, en vos confío.
 Divina misericordia, hermosa hoy resplandeces
 del Corazón santo y puro de Jesús, quien nos protege.
 Torrente de gracia plena, desciende a mí sin tardar,
 bendice a las familias, oh Rey de la gloria, oh Dios de
 bondad con llamas de luz eterna, consuela mi alma que
 sedienta está.



PLEGARIA AL BUEN PASTOR: (RECITADO ESPONTÁNEAMENTE)

Jesús, Dios de la Vida, buen pastor que nos acompañas y nos guías, condúcenos al Reino del Padre.

Tú eres el buen pastor, que cuida y protege su rebaño, que no lo deja solo en la adversidad, que lo acompaña siempre.

Tú eres el buen pastor, que siente compasión, que le preocupa la vida de los otros, que sufre con el dolor y la injusticia.

Tú eres el buen pastor, que alimentas nuestra vida, que nos llevas a abreviar con agua viva, que nos das resguardo y abrigo.

Tú eres el buen pastor, que conoces nuestras esperanzas, que nos muestras el camino, que nos alientas en la marcha.

Tú eres el buen pastor, que nos reúne y convoca, que hace crecer la comunidad, que nos enseña la fraternidad real.

Jesús, Señor de la

historia, buen pastor, con tu Espíritu conduces a la humanidad por las huellas del Reino de Vida.

Enséñanos a acompañar, a caminar al lado y no adelante, a escuchar y hacer silencio, a abrir los brazos para acercar y unir.

Ayúdanos a descubrir los dolores y sufrimientos de hoy. ¡Rebélanos contra la injusticia y la exclusión que da muerte!

Alienta nuestro compromiso por las necesidades vitales de todos. Fortalece nuestra lucha para que todos tengan trabajo y dignidad.

Haznos saborear los pequeños pasos del día a día. Ilumina nuestros horizontes, acrecienta nuestra sed de utopía.

Muéstranos el camino compartido, sostén el espíritu comunitario, enséñanos a caminar unidas, buenas pastoras, las unas de las otras.

Tiempo para compartir: oración de eco, alabanza, petición, acción de gracias por el don de la llamada a ser misericordia en nuestro mundo roto.

ORACIÓN OFICIAL PARA EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos
como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó
a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad
solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro después de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia
la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo
con el perdón y la misericordia:
haz que en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también
tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia o en el
error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta
esperado, amado y perdonado por Dios.
Manda tu Espíritu



y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres, proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

7. COMPÁS DE FIN DE CUADERNO

Confróntate con lo que has ido realizando en este cuaderno:

- ✍️ ¿Puedes percibir algún cambio en ti, en este tiempo que llevamos de itinerario?
- ✍️ ¿Has ahondado en el conocimiento de Dios que te invita a ser nueva en la práctica para renovar la Iglesia?
- ✍️ ¿Has vivido en este tiempo alguna experiencia de Dios en la vida cotidiana?
- ✍️ ¿Has sentido que algo se ha revitalizado en tu experiencia vocacional?
- ✍️ ¿Sientes mayor disponibilidad para la Misión?